

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

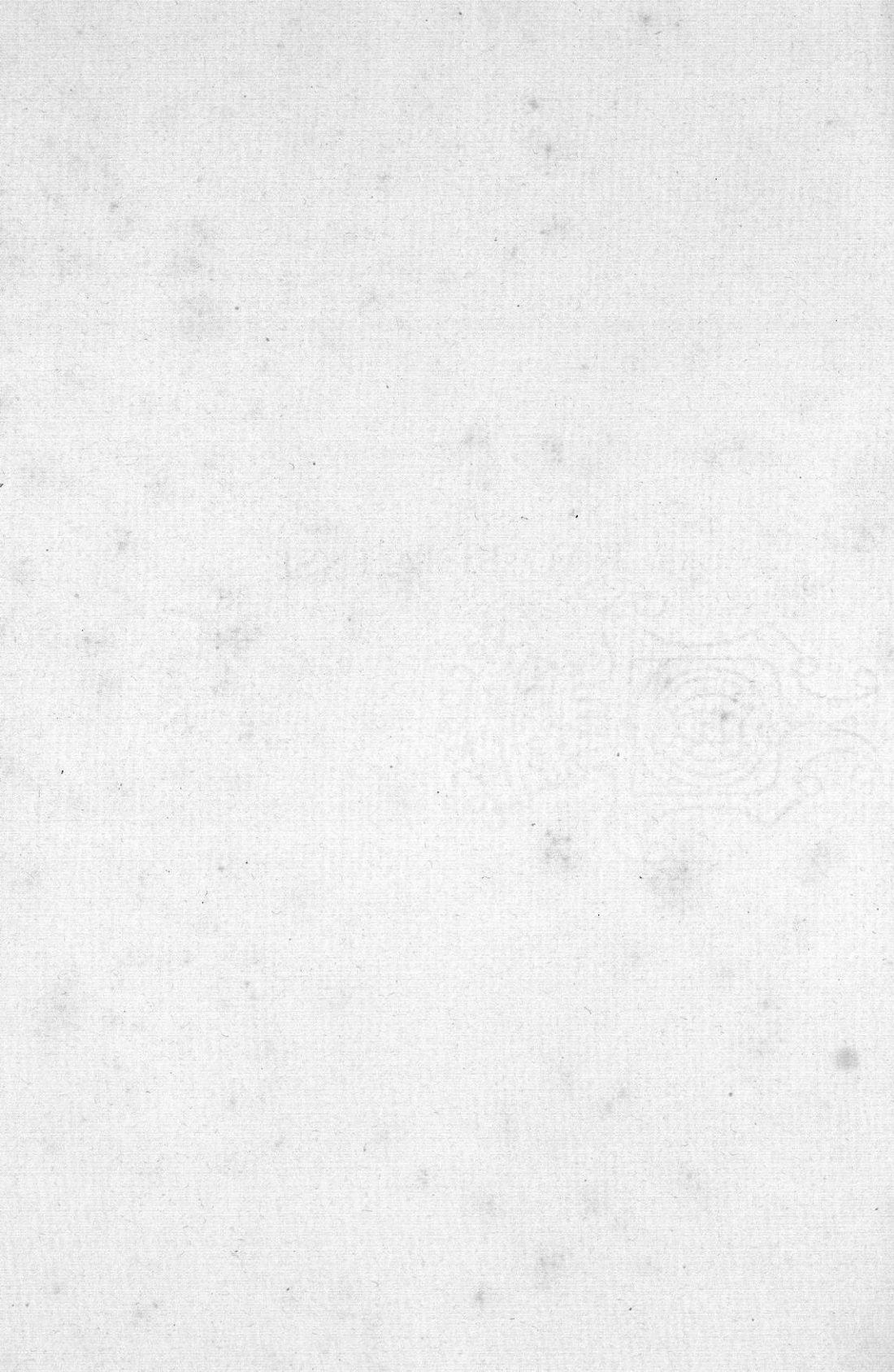
2.ª É P O C A

Año 1954 - Núms. 64-65



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



801

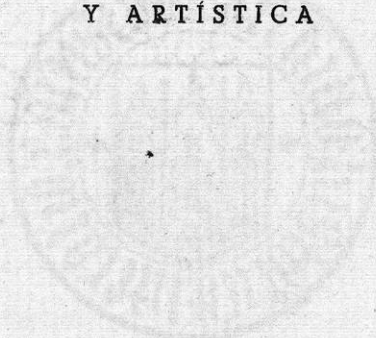
ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

HISTORICA, LINGÜISTICA

Y ESTADÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1954



Tomo XX
Núms. 64-65

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1954

MARZO - ABRIL - MAYO - JUNIO

Núms. 64-65

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- J. de M. Carriazo.—*Negros, esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Bernardo (1617-1629)*. (Una ilustración fuera de texto). 121
- Aurelio Alvarez Jusué.—*La cofradía de la Esperanza, de la Macarena, en el siglo XVII*. 135
- Antonio García Bellido.—*El emperador italicense Marco Vlpio Trajano*. (Una ilustración fuera de texto). 175

MISCELANEA

- José Sebastián Bandarán, Pbro.—*Hallazgo interesante: Una Inmaculada de Francisco de Zurbarán*. (Una ilustración fuera de texto). 199
- José Hernández Díaz.—*Estudios de imaginería andaluza. El retablo de la Redención, de las Carmelitas de Aracena y una nueva imagen de Mercadante de Bretaña*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto). 203
- Arturo Alvarez, O. F. M.—*Una reliquia de San Pedro de Alcántara*. (Una ilustración fuera de texto). 207
- Francisco López Estrada.—*Memoria de Higinio Capote*. 215

LIBROS: Varios. 217

CRÍTICA DE ARTE: { *Música*, Norberto Almandoz 233
 { *Pintura y Escultura*, J. Guerrero Lovillo 237

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—Cronista Oficial de la Provincia.—*Abril-mayo, 1947*. 241

ESTUDIOS DE IMAGINERÍA ANDALUZA

El retablo de la Redención, de las Carmelitas de Aracena.

En el convento de monjas Carmelitas Calzadas del pueblo onubense de Aracena, se conservan diez relieves en madera de cedro sin policromar, de indudable interés artístico. Se hallan actualmente en clausura agrupados de modo hábil y simple para evitar su dispersión (mide el conjunto 3 metros de alto por 2,10 de ancho), y pese a diversas circunstancias desfavorables a través del tiempo, incluso la revolución de 1936, se mantienen en relativo buen estado.

Los citados relieves representan los siguientes asuntos: Jesús atado a la columna, entre San Pedro y San Juan, ambos de rodillas (mide 1,10 x 0,86 centímetros); La Oración en el Huerto, La Coronación de Espinas, La Encarnación y La Resurrección (miden 1,10 x 0,63 centímetros); el Padre Eterno, San Juan Evangelista, S. Lucas (miden 0,66 x 0,48 centímetros); San Mateo y San Marcos (miden 0,55 x 0,48 cms.). (Fig. 1).

Mi admirado maestro, don Celestino López Martínez, dió a conocer un concierto notarial y una escritura de tasación, que identifican plenamente este notable conjunto (*Desde Martínez Montañés hasta Pedro Rodán*. Sevilla, 1932, páginas 52 y 53). En efecto, el 26 de septiembre de 1562, el entallador flamenco Juan Giralte, convenía con el presbítero Bartolomé Vázquez, vecino de dicha villa de Aracena, la ejecución de un retablo de 11 palmos de largo por 8 de ancho, para la capilla que poseía en la iglesia de Santa Catalina, perteneciente a la Orden Carmelitana. Para Carnestolendas del siguiente año, y en precio de 115 ducados, se comprometía el artista a labrar los cinco tableros grandes, dorados, estofados y encarnados. No precisan más las condiciones contenidas en el contrato; mas por su redacción creo que el citado retablo se compondría

de un solo cuerpo, con balaustres o columnas cilíndricas retalladas, su entablamento correspondiente, y los remates precisos; y estaría dispuesto ciertamente en tres planos, especificándose que en el cuerpo central iría como tema principal el de Jesús flagelado, y las historias de la Oración y Coronación, a derecha e izquierda; y en los testeros laterales, la Resurrección y la Encarnación, en los lados del Evangelio y de la Epístola, respectivamente.

Cumplió Giralte su cometido, y casi exactamente un año después del concierto antes citado, los pintores Andrés Ramírez y Antonio de Arfian, apoderados, respectivamente, por la villa y por el escultor, examinaban lo ejecutado y apreciaban en 19.400 maravedís las «demasías» labradas, que eran cinco relieves representando al Padre Eterno y a los cuatro Evangelistas, diez serafines y cuatro columnas, además de las guarniciones correspondientes. Posiblemente, tras el convenio, se decidió ampliar el conjunto, colocando sobre los cinco relieves grandes, el Padre en el centro, San Juan y San Lucas a los lados (del mismo tamaño), y en los laterales los otros dos, enmarcados por columnas, con su entablamento y los diez serafines en el friso. Los referidos tasadores examinaron los relieves policromados, desconociendo el momento en que se pintaron totalmente de blanco, con pintura que estropeaba tan notable conjunto; sin duda cuando se desbarató el retablo, a principios del presente siglo, desmontándose sus partes del presbiterio, lado del Evangelio, donde estaban colocadas, se haría desaparecer la tan desdichada capa pictórica que todo lo encubría. Con posterioridad se restaurarían los dedos y brazos de algunas figuras, aunque, afortunadamente, en pequeña cantidad.

Iconográficamente el retablo constituía un conjunto de interés, que, aunque no completo, puede decirse que forma el ciclo de la Redención. En efecto, se inicia con la escena de la Encarnación y termina con la Resurrección; y aunque falten temas tan fundamentales como la Crucifixión y la Ascensión, posee tres «pasos» tan notorios como la Oración del Huerto, la Flagelación y la Coronación. Los Evangelistas dan testimonio de la Verdad, y el Padre, preside el conjunto. Probablemente las escenas referidas serían seleccionadas por la piedad del encargante, sin propósitos más definidos y concretos; mas su formación eclesiástica dió vida a un todo de indudable trabazón teológica. Frente a casos análogos, frecuentemente repetidos, en los que se desarrollan ciclos históricos o biográficos en relación con Jesús, la Virgen o los Santos, en el retablo de Aracena, al tener un número limitado de asuntos, se sacrificaron temas que marcaran una sucesión temporal, para ordenar la totalidad según supremas razones teológicas y escriturísticas.

Al propio tiempo destacan también los relieves en estudio por sus valores artísticos. El relieve principal, que se describe en la aludida escritura notarial en la forma reseñada, representa a Jesús atado a la columna, con las figuras orantes del Príncipe de los Apóstoles y de San

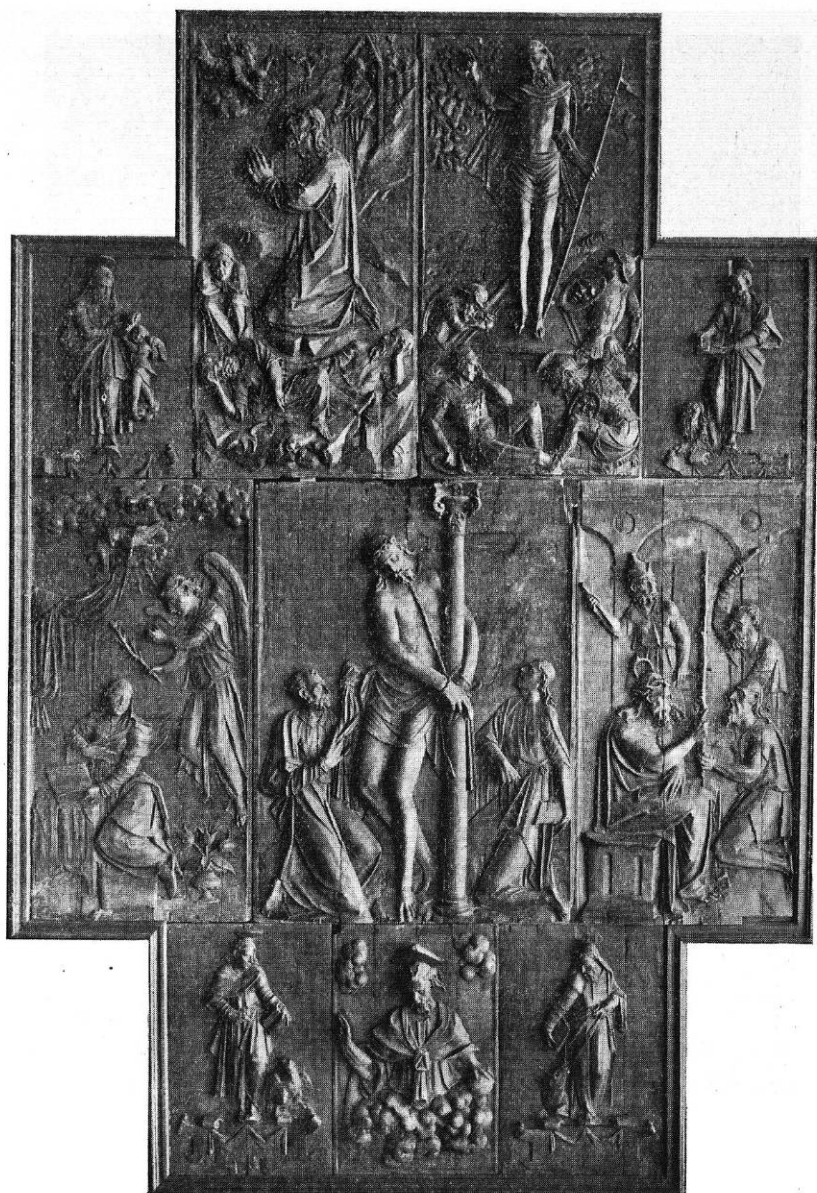
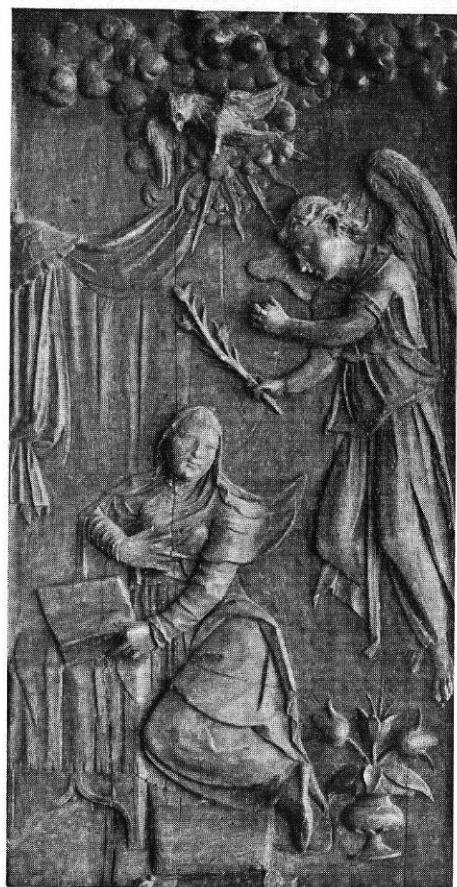


Figura 1: Juan Giralte. Retablo de la Redención.—Aracena.

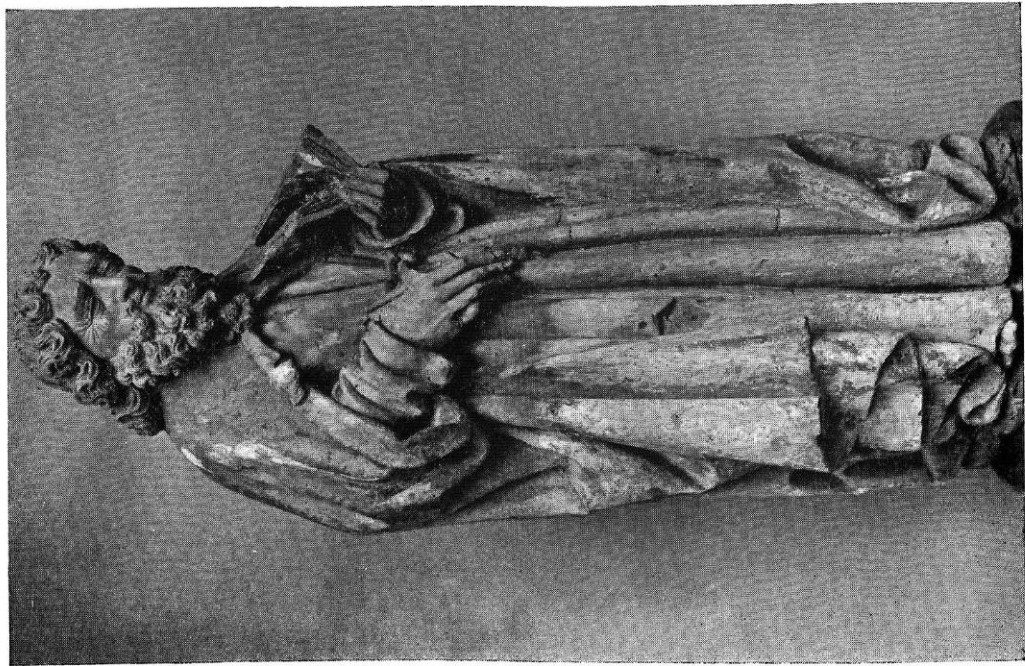
Foto, SERRANO.



Figura 2: Lágrimas de San Pedro.—Aracena.



Figuras 3 y 4: La Encarnación y la Coronación.—*Aracena*.



Figuras 5 y 6: San Simón?—Parroquia de San Andrés.—Sevilla.

Fotos,
LABORATORIO DE ARTE.
UNIVERSIDAD HISPALENSE

Juan, estimando que, iconográficamente, debe ser el tema de las lágrimas de San Pedro, aunque en él se halle otro personaje que ordinariamente no forma parte del referido asunto. Una columna que ocupa la totalidad de la altura, sirve de apoyo al Redentor, abarcándola con sus brazos; Jesús, de patética actitud y expresión, se dirige en sacra conversación a San Pedro, arrodillado a su derecha, que porta un manipulo, acreditando su plorante expresión. El Apóstol de la Caridad, también en actitud genuflexa y con el libro del Evangelio en su mano, cierra la composición, por la izquierda, en masas de acusada simetría. Es quizá el relieve más interesante desde el punto de vista artístico. (Fig. 2).

La Coronación interpreta con bastante exactitud y fidelidad narrativa, el correspondiente texto de San Mateo. Un soldado afianza la corona en la cabeza de Jesús, mientras otro, en burlesca actitud, le entrega una larga y nudosa caña; composición que sigue en interés y ejecución a aquélla. (Fig. 4).

La Encarnación, que también destacada en el conjunto, acusa más intensamente que los anteriores, fórmulas manieristas. Tanto la actitud de la Virgen anunciada como la del Arcángel Gabriel, revelan poses académicas de taller, al sorprender el mensaje a la que desde aquel instante era la Madre de Dios y Sagrario del Verbo encarnado, de hinojos, sumida en oración, que la obliga a volver para escucharlo, en forzada posición. (Fig. 3).

La Oración del Huerto compone con la figura de Jesús en el centro, sirviéndole, a modo de pedestal, los cuerpos de dos Apóstoles dormidos, mientras en los ángulos superiores el ángel ofrece el cáliz, de una parte, y de otra, Judas con los soldados avanza para prender al Salvador.

También es destacable la Resurrección, donde Cristo, con clámide y sudario y en triunfante postura, dibuja las bellas líneas de su talla.

Los Evangelistas y el Padre Eterno, repiten también fórmulas manieristas y componen con decoro en el conjunto.

Giralte en estas obras acredita su formación en el ambiente flamenco, tanto en fórmulas artísticas como iconográficas; acusando su adaptación a las «maneras» renacentistas, sin merma de lo originario. El sigue a cierta distancia la labor del eminente escultor Roque de Balduque, su coterráneo, que tan importante producción dejó en las tierras de Sevilla, y cuyos pasos continuó en las diversas obras de que hubo de encargarse por su muerte, al iniciarse el séptimo decenio del siglo XVI.

Una nueva imagen de Mercadante de Bretaña.

Con motivo de las importantes obras de reconstrucción que se llevan

a cabo en la parroquia sevillana de San Andrés, dirigidas con acierto por el arquitecto don Fernando Barquín, se ha descendido de la alta hornacina que ocupaba en la portada de la Epístola, una imagen de barro cocido que allí se encontraba, que siempre llamó mi atención, sin que hasta ahora pudiera estudiarla debidamente.

Se trata de una figura del citado material, de ochenta centímetros y medio de altura, con rasgos evidentes de policromía. Con la derecha porta un instrumento, símbolo parlante del representado, mas tan destruido que es difícil de identificar, aunque no me extrañaría que fuese una sierra, por las escotaduras que quedan entre los dedos. En la mano izquierda tiene un libro abierto con hojas enhiestas, indicando que se trata de un Apóstol o Evangelista. Por ello me permito proponer provisionalmente, basado en ambos símbolos, la advocación de San Simón, Apóstol, como la interpretada por la imagen. (Figs. 5 y 6).

Artísticamente creo que no ofrece dudas su adscripción al grupo de obras identificadas en Sevilla del escultor francés Lorenzo Mercadante de Bretaña. En efecto, el sentido expresivo de su rostro y la composición de su cabellera y barbas son los conocidos de dicho autor; el ropaje y las manos repiten fórmulas de algunas de las esculturas de las portadas de San Miguel y del Baptisterio de la Catedral hispalense, singularmente las de Santa Justa. (Véase Angulo, *La Escultura en Andalucía*, vol. I, lams. 9 y 10).

Respecto a la cronología, cabría señalar la misma del referido conjunto, o sea el séptimo decenio del siglo XV.

JOSE HERNANDEZ DIAZ.